

GRAZIELLA MAGHERINI

Graziella Magherini es psiquiatra y psicoanalista. Ha dirigido el Departamento de Salud Mental de Florencia y el Servicio Psiquiátrico del Hospital de Santa Maria Nuova, en la misma ciudad. Desde hace muchos años se ha ocupado de la relación del psicoanálisis con el arte y la literatura, especialmente a partir de una serie de síntomas característicos que presentaban algunos turistas que llegaban a su Servicio.

Presentación de la transcripción de la versión grabada del seminario que Graziella Magherini dió a Venecia para el Centro Racker el 31 marzo de 2007, con el título

“El impacto estético. Del síndrome de Stendhal a un modelo psicoanalítico del goce artístico”.

Mi campo de estudio en relación al impacto que el arte tiene en el espectador, visto desde un punto de vista psicoanalítico, es el de la reacción de quien va hacia la obra de arte, como diría Bion, en una situación de *expectation*. Parecería que el espectador sensible hoy casi haya dejado de existir; sin embargo los estudios epidemiológicos del grupo de trabajo florentino están demostrando lo contrario.

Como Jefe del Servicio de Urgencias del Hospital Psiquiátrico, he notado algunos fenómenos que se producían en los turistas recién llegados a Florencia. Estos, que estaban de viaje con el objetivo de visitar sitios artísticos, habían partido de sus lugares de residencia en perfecto estado de salud. Si algunos de ellos, tuvieron problemas psiquiátricos, de todos modos habían viajado cuando estaban bien compensados.

Los síntomas que pudimos observar fueron:

- Distintas formas de ataques de pánico.
- Algunas formas de carácter depresivo-eufórico.
- Síntomas persecutorios.

Desde el punto de vista clínico, hay que resaltar que todos estos cuadros eran formas atípicas, breves, donde la constante era una crisis de identidad de la cohesión del Self, cuya raíz estaba en una conjunción de: la historia personal, con el viaje (destabilizante) y el impacto con las obras de arte.

La crisis surgía en el momento que se producía un desluzamiento interno del equilibrio de la personalidad, cuando contenidos mentales escindidos volvían, como dicen algunos de mis colegas, a 'picar la piel psíquica'. Aparecía claro que el espectador sentía revivir dentro de sí mismo el objeto primario que la obra de arte interpelaba.

Entonces, al espectador que entra en contacto con la obra de arte le quedan dos posibles salidas:

- Contener y reorganizar la experiencia transformándola en símbolos.
- Quedar empantanado en el sufrimiento y expresarlo con problemas clínicos.

Según el modelo con el cual trabajamos:

El goce artístico está compuesto en nuestra mente por una serie de movimientos que tienen que ver con:

- 1.- La experiencia estética primaria del bebé con su madre (Meltzer).
- 2.- 'Lo siniestro' (Freud), en su concepción clásica modificada en parte.
- 3.- El 'Hecho seleccionado' (Bion).
- 4.- Lo que nosotros llamamos el factor D, que en nuestro último libro se llama F: factor ligado al contenido formal de la obra de arte que entra en relación con el mundo interno del observador y al contexto en el cual se contempla la obra.

Los tres primeros son variables y pueden modificarse de persona a persona, mientras que F no varía y es relativo a la obra que contiene dentro de la misma el artista, la cultura de su época y la cultura actual.

El texto contiene además relatos de distintos pacientes vistos en análisis, con síntomas de despersonalización, que caracterizan lo que la doctora Magherini y su grupo han denominado “El síndrome de Stendhal”.